

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

6 de mayo. Quinto Domingo de Pascua

## Nuevo Por Todos Los Siglos

Dr. Scott Hahn



Publicación en español de la

### ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

Hechos 14, 21-27  
Salmo 145, 8-13  
Apocalipsis 21, 1-5  
Juan 13, 31-35

Por la bondad y compasión de Dios, las puertas de su Reino han sido abiertas a todos aquellos que tengan fe, ya sean judíos o gentiles.

Esa es la buena noticia que Pablo y Bernabé proclaman en la primera lectura de hoy. Con el advenimiento de la Iglesia –la Nueva Jerusalén que Juan ve en la segunda lectura-, Dios está “haciendo nuevas todas las cosas”.

En su Iglesia el “antiguo orden” de muerte pasay Dios hace su morada para siempre entre los hombres, de modo que todos los pueblos “serán su pueblo y Dios mismo estará siempre con ellos”. Así, se cumplen las promesas que Él hizo mediante sus profetas (cfr. Ez 37,27; Is 25,8; 35,10).

La Iglesia es el “reinado por los siglos” del que cantamos en el salmo de este día. Por eso vemos a los Apóstoles, guiados por el Espíritu, ordenando “presbíteros” o sacerdotes (cfr. 1 Tm 4,14; Tt 1,5).

Los sacerdotes y obispos ungidos serán los sucesores de los Apóstoles y asegurarán que el dominio de la Iglesia permanezca “por todas las generaciones” (cfr. Fil 1,1; es notable que la New American Bible traduce

la palabra “episcopos”, como “supervisores”, igual a la Biblia de Jerusalén, que hace una distinción entre estos y nuestros obispos).

Hasta el fin de los tiempos, la Iglesia proclamará al mundo las grandes proezas de Dios, bendiciendo su santo nombre y dándole gracias, cantando las glorias de su reino.

En su Iglesia nos reconocemos como sus “fieles”, como aquellos a quienes Jesús llama “hijitos míos” en el Evangelio de hoy. Vivimos por la nueva ley, por el “nuevo mandamiento” que Él nos dio en sus últimas horas.

El amor que nos manda practicar no es humano sino sobrenatural. Nos amamos unos a otros como Jesús nos amó, sufriendo y muriendo por nosotros. Al amar imitamos su amor.

Esta clase de amor sólo es posible por el Espíritu que fue derramado en nuestros corazones el día de nuestro bautismo (cfr. Rm 5,5), y se renueva en el sacrificio que sus sacerdotes ofrecen en cada misa. Por nuestro amor glorificamos al Padre. Y por nuestro amor todos los pueblos sabrán que nosotros somos su pueblo, que Él es nuestro Dios.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales



Publicación en español de la

## ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

13 de mayo. Sexto Domingo de Pascua

### Consejo de Jerusalén Dr. Scott Hahn

Hechos 15,1-2.22-29  
Salmo 67,2-3.5-6.8  
Apocalipsis 21,10-14.22-23  
Juan 14, 23-29



El concilio de Jerusalén—primero de la Iglesia— del cual oímos en la primera lectura de este día, definió el perfil de la Iglesia como la conocemos hoy.

Algunos cristianos judaizantes querían que los conversos gentiles fueran circuncidados y se sometieran a las complicadas leyes de ritos y de pureza de los Judíos. El concilio consideró esto una herejía, mostrándonos que la Iglesia, según en el plan divino, es la familia de Dios extendida por toda la tierra, y no una alianza con una sola nación.

La liturgia de hoy nos ofrece una profunda meditación sobre la naturaleza y el significado de la Iglesia.

La Iglesia es Una, como vemos en la primera lectura cuando dice: "... los Apóstoles [obispos] y presbíteros [sacerdotes] de acuerdo con toda la Iglesia (laicos)".

La Iglesia es Santa, enseñada y guiada por el Espíritu que Jesús prometió a los Apóstoles en el Evangelio.

La Iglesia es Católica, o universal, pues enseña los caminos divinos de salvación a todos los pueblos, gobernándolos con equidad, como cantamos en el salmo de hoy.

Y la Iglesia, de acuerdo con la visión de Juan en la segunda lectura, es Apostólica, ya que está fundada sobre los doce Apóstoles

del Cordero.

Estas características de la Iglesia se hacen hincapié en la narración sobre el concilio. Es notable que todos, incluyendo a San Pablo, miran hacia "Jerusalén [y]...los Apóstoles" para la decisión final sobre la verdadera enseñanza de la Iglesia. Los Apóstoles, por su parte, mencionan que los maestros cristianos necesitan su aprobación (un "mandato nuestro") para enseñar.

Y vemos al Espíritu guiando a los Apóstoles en toda verdad. Llama la atención como describen ellos su decreto: "...hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...".

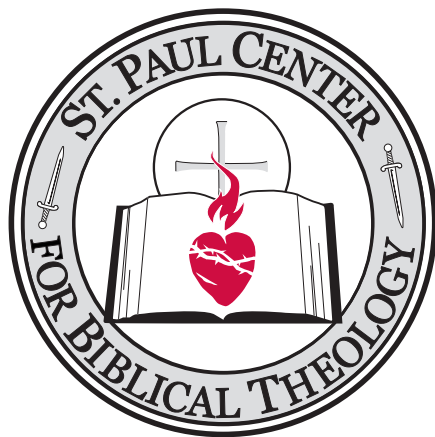
Al conocer estas verdades sobre la Iglesia, nuestros corazones nunca deberían turbarse. El mensaje que hoy nos da la liturgia es que la Iglesia es del Señor, y está custodiada y vigilada por el Abogado (el Paráclito), el Espíritu Santo enviado por el Padre en el nombre del Hijo.

Esto nos debería llenarnos de confianza y hacernos sentir libres para adorar rebosantes a Dios. Debería servirnos de inspiración para volver a ofrecer nuestras vidas a su Nombre; para demostrar nuestro amor a Jesús guardando su palabra; para regocijarnos de que Él y el Padre, en el Espíritu, han puesto su morada entre nosotros.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

20 de mayo. Séptimo Domingo de Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Perfectamente Uno Dr. Scott Hahn

Hechos 7, 55-60  
Salmo 97,1-2.6-7.9  
Apocalipsis 22,12-14.16-17.20  
Juan 17,20-26



Jesús ora por nosotros en el Evangelio de hoy. Somos aquellos que han llegado a creer en Él mediante la Palabra de los Apóstoles, transmitida en su Iglesia.

Jesús mostró a su gloria a los Apóstoles, les dio a conocer el nombre del Padre y les mostró el amor que nos tiene desde “antes de la creación del mundo”. Reveló que Él y el Padre son uno (cfr. Jn 14,9).

Cristo es el “primero y el último” (cfr. Is 44,6), él es el retoño de David (cfr. Is 11,10; 2 S 7,12), como declara la segunda lectura de este día.

Rodeado de nubes y oscuridad, como lo estuvo Dios en el Sinaí (cfr. Ex 19,16), Él es “el rey... el Altísimo sobre toda la tierra”, como cantamos en el salmo de hoy.

Exaltado a la derecha del Padre -tal y como Esteban lo ve en la primera lectura-, el Señor nos llama mediante la Iglesia, su Esposa.

Nos llama al “árbol de la vida”, a la comunión con Dios. Esa es la meta de su amor, su plan de salvación desde toda la eternidad: que cada uno de nosotros entre en la

vida de la Santísima Trinidad y sea “perfectamente uno” con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La historia de Esteban, el primer mártir, nos muestra cómo debemos responder a la llamada de Cristo.

Escuchemos los ecos de la crucifixión: Esteban, como Jesús, ve al Hijo del Hombre en gloria y muere con palabras de perdón y auto oblación en sus labios (comparen Hch 7,56-60 con Mt 26,64-65 y Lc 23, 24.46).

También nosotros debemos encomendar nuestros espíritus al Padre. Debemos orar y ofrecer amorosamente nuestras vidas por nuestros hermanos, mientras esperamos su regreso y su juicio. Renovamos nuestros votos en cada misa cuando pasemos adelante para recibir de Cristo el don de su vida.

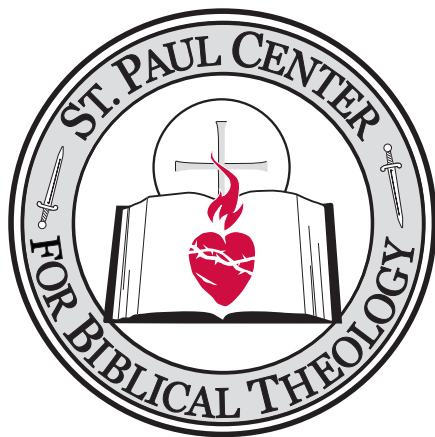
Respondemos a su llamada exclamando con nuestro propio: “¡Amén! ¡Ven Señor Jesús!”.

Y en nuestra comunión respondemos a la oración de nuestro Señor: “Que ellos sean uno, así como tú y yo, Padre, somos uno”.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

27 de mayo. Pentecostés



## Un viento impetuoso Dr. Scott Hahn



Hechos 2,1-11  
Salmo 104,1.24.29-31.34  
1 Corintios 12,3-7.12-13  
Juan 20,19-23

*Publicación en español de la*

### ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

El don del Espíritu al nuevo pueblo de Dios corona las proezas hechas por el Padre en la historia de la salvación.

La fiesta judía de Pentecostés llamaba a todos los judíos devotos a Jerusalén para celebrar su nacimiento como pueblo escogido de Dios, en la Ley de la Alianza dada a Moisés en el Sinaí (cfr. Lv 23,15-21; Dt 16,9-11).

En la primera lectura de hoy, los misterios prefigurados en esa fiesta se cumplieron al derramarse el Espíritu sobre María y los Apóstoles (cfr. Hch 1,14).

El Espíritu sella la nueva ley y la nueva alianza traída por Jesús, escrita no en tablas de piedra sino en los corazones de los creyentes, como los profetas lo prometieron (cfr. Jr 31,31-34; 2 Co 3,2-8; Rm 8,2).

El Espíritu es revelado como el aliento dador de vida del Padre; como la Sabiduría mediante la cual Él hizo todas las cosas, según cantamos ahora en el salmo.

En el principio, el Espíritu vino como un “viento poderoso” que volaba sobre las aguas de la tierra (cfr. Gn 1,2). Y en la nueva creación,

Pentecostés, el Espíritu nuevamente viene como “una impetuosa ráfaga de viento” para renovar la faz de la tierra.

Así como Dios formó al primer hombre del polvo y lo llenó con su Espíritu Santo (cfr. Gn 2,7), en el Evangelio de hoy vemos al Nuevo Adán convertirse en un Espíritu dador de vida y soplar nueva vida en los Apóstoles (cfr. 1 Co 15,45-47).

Como un río de agua viva, por todos los siglos Él derramará su Espíritu sobre su Cuerpo, la Iglesia, como escuchamos este día en la epístola (cfr. Jn 7,37-39).

Recibimos ese mismo Espíritu en los sacramentos, ya que nos hace una “nueva creación” en el Bautismo (cfr. 2 Co 5,17; Ga 6,15).

Bebemos del mismo Espíritu en la Eucaristía (cfr. 1 Co 10,4), y somos las primicias de una nueva humanidad, conformada de entre todas las naciones que hay bajo el cielo, sin distinciones de condición, lengua o raza. Somos un pueblo nacido del Espíritu.

